



Reflexiones sobre el control de las cojeras en bovinos lecheros

Juan Manuel Ramos Rama

DVM

juanmarr@adinet.com.uy

Es increíble lo mucho que saben las personas que trabajan en los tambos sobre vacas rengas, no solo de tratamientos, sino de factores de riesgo e incluso del impacto económico productivo de la enfermedad. Esta es una realidad que constato muy frecuentemente en mis visitas a predios o en las jornadas o cursos de capacitación. Está claro, el internet, las revistas técnicas, las charlas, etc, generan una gran cantidad de conocimientos en las personas. Sin embargo, las vacas cojas son un problema sanitario en creciente ascenso en muchos predios lecheros de alta producción. Tal vez una explicación pueda ser algunas características de esta labor: exige gran esfuerzo físico, es un trabajo sucio y para peor no muy bien considerado en el ranking de profesionalismo de las tareas a desarrollar en un tambo. Es frecuente que las personas que se dedican a curar las vacas rengas lo hagan con precarias herramientas, su labor no sea analizada por los técnicos y trabajen en forma aislada y esporádica en la problemática.

Esa subestimación es una fea costumbre que deberíamos corregir porque está en la base misma de la falla de nuestros esfuerzos para el control y prevención de la enfermedad. Trabajar en Medicina Preventiva podal significa no subestimar la problemática y generar protocolos de trabajo rigurosos y estables que nos permitan obtener buenos resultados. En realidad no debería ser nada diferente de lo que hacemos para trabajar con mastitis, crianza de terneros, reproducción, etc, en donde aplicamos las metodologías al pie de la letra para lograr los objetivos.

Entonces, como grandes cosas para llevar adelante una metodología de trabajo podal deberíamos considerar y definir algunas cosas como:

- ✓ quien hace el trabajo sucio de las patas en el tambo.
- ✓ que su esfuerzo forme parte del programa sanitario del tambo.
- ✓ proveerle las mejores herramientas disponibles.
- ✓ proveerle el mejor entrenamiento posible (*para que no luche más de lo necesario...*)
- ✓ analizar técnicamente su labor.
- ✓ felicitarlo por el éxito logrado.

Haciendo estas cosas tenemos una buena parte del camino andado para trabajar con éxito en la medicina preventiva de las afecciones podales.

Los establecimientos lecheros han crecido en forma muy importante en las últimas décadas y todo indica que seguirán creciendo en cuanto al número de vacas y producción de leche por animal. La enfermedad podal está ligada a la alta producción de leche, sus factores de riesgo se asocian entre otras cosas al gran número de animales,

medio ambiente, nutrición, biotipo, genética e incluso metabolismo de las vacas de alta producción. Parece claro que estas enfermedades llegaron para quedarse y es por eso que todos los sistemas de alta producción de leche del mundo generan sus programas de trabajo en salud podal. En ese sentido deberíamos tener presente que la extrapolación directa de metodologías no es una solución confiable. Los factores de riesgo de tipo medio ambientales, de manejo, productivos e incluso culturales de cada sistema de producción de leche son únicos y exigen una metodología de labor propia. Tal vez una máxima que me atrevería a postular como general para cualquier programa de salud podal del mundo es **“una vaca coja debe ser tratada en 48 hrs”**. Y la razón de esta exigencia es de orden anatómico del pie bovino. El estuche córneo de la pezuña es un espacio físico muy pequeño y dentro del mismo hay estructuras muy importantes como, huesos, tendones y articulaciones que rápidamente pueden ser afectados, volviendo el pronóstico de las lesiones reservado o infausto. Aún en aquellas vacas con afecciones de tipo infeccioso que no afectan la uña sino la piel podal el tratamiento también debe ser muy precoz. Argentina tiene una particular agresividad en la presentación clínica de una enfermedad infecciosa, la Dermatitis Digital (de las más severas que me ha tocado ver). La intervención inmediata es de gran importancia para aliviar el dolor y evitar lesiones profundas con destrucción masiva de tejidos, tendencia a cronificar y complicación secundaria con miasis en el verano.

Para conseguir tan exigente objetivo de precocidad en el tratamiento, el predio lechero debe contar con un servicio de podología ágil, de rápida respuesta y con capacidad de dar el primer tratamiento a un animal afectado. El buen manejo de legras y tenaza es fundamental para realizar labores de diagnóstico y despeje de lesiones en forma eficiente. El objetivo será entonces aliviar cuanto antes a los animales y evitar tener vacas con lesiones podales crónicas o sea incurables, las cuales suelen acumularse en los tambos causando frustración en las personas, complicaciones de manejo y pérdidas productivas.

Otra reflexión a tener en cuenta es que: **“no es posible diagnosticar correctamente una vaca renga con solo mirarla”**, es necesario levantar las patas y realizar la técnica funcional de recorte de pezuñas la cual nos permite evaluar íntegramente el pie y diagnosticar y tratar en forma adecuada. Este es un detalle no menor, ya que la falta de infraestructura y el esfuerzo físico que supone levantar la patas son las causas que en general llevan a **“tratar las vacas mal, tarde o nunca”**.

El trabajo rutinario o sistemático en pezuñas debería apuntar a mantener la higiene del pie. O sea curetear lesiones, eliminar tejidos necróticos o muertos, desprendimientos de piel, erosión de talones, etc, que mantienen gran carga bacteriana, impiden el acceso de desinfectantes podales y pueden ser el inicio o puerta de entrada a infecciones graves del pie. Además se deben corregir los defectos de crecimiento de pezuña, excesiva altura de talones, doble suelas, fracturas de estuche córneo, etc. que son el origen de la incomodidad en los desplazamientos y lesiones profundas. Esta rutina no significa que haya que recortar sistemáticamente las pezuñas de todas las vacas del tambo. Estamos hablando de un mantenimiento selectivo de aquellos animales que muestren alteraciones

de la higiene y crecimiento córneo. El “*secado de las vacas es un momento determinante*” porque los animales pasaran al menos dos meses fuera de nuestra observación diaria, deberíamos asegurarnos que ingresen a este período sin alteraciones que pongan en riesgo la nueva lactancia. En ese sentido debo decir que no en pocas ocasiones me ha tocado ver vacas secas o vaquillonas en el parto terriblemente afectadas de severas dermatitis o importantes flemones coronarios. Tal vez este período sea uno de los momentos más contraproducentes para sufrir una enfermedad podal, la suma de la inmunodepresión posparto puede completar un cuadro clínico que marque la nueva lactancia en forma importante.

Un servicio de salud podal profesional puede ser una alternativa viable para muchos predios lecheros grandes que buscan simplificar sus tareas y estabilizar los buenos resultados productivos. Las frecuencias y el tipo de trabajo dependerán de cada establecimiento. Sin embargo, algunas premisas a cumplir serían; que el trabajo podal sea rápido, higiénico, no golpee animales, no deje animales doloridos de las patas y genere información técnica de la evolución de la enfermedad.

Las afecciones podales son un problema sanitario de la alta producción de leche. La falta de metodologías de trabajo expone a los sistemas productivos a daños económicos y trastornos de manejo que pueden ser importantes.

No subestime el problema, consulte a sus técnicos y trabaje para prevenir una enfermedad controlable.